

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Federico.	Capitan.	Elena.	Serafina.
Roberto.	Enrique.	Margarita.	Leonelo.
Benito Villano	El Rey.	Antonia Villana	Villanos.

ORNADA PRIMERA.

Dizen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como despididos, y Federico armado con botas, y espuelas.

Dent. Rob Precipitado buelo nos despaña: ¿Iesust?

Fed. Valgame el cielo. *Salen.*

Rob. Estas, señor, herido? (do

Fed. Muerto fuera mejor, mas tal ha si siempre el rigor del hado, que vive a su pesar vn desdichado.

Rob. Guarde el cielo tu vida de cobardes contrarios defendida, que al fin viuiend o vn hombre (bre, no ay horror, no ay espanto q̄ le assom

Fed. Antes en penas tales el morir es el vltimo en los males.

Pluguiera a Dios Roberto, (muerto pluguiera a Dios, q̄ alli me hauieran entre assombros, y espantos las fieras armas de enemigos tantos.

Y no fuerte, y altiuo, ò venturoso mas, huuiera esquivo dexado por mi espada muerto a dō Pedro Esforcia en la esta no huuiera yo llegado (cada, de duro acero, de diamante armado, (como ves) a este monte, termino al parecer deste orizonte.

O ya que alli llegasse, pluguiera a Dios q̄ en el me despñasse quando veloz tropieza

el caualllo en su propia ligereza, pues fuera el daño menos, que vernos oy de confusiones llenos, y de tantos contrarios perseguidos. aduertan tus sentidos, que pierdo a Margarita lo primero, (a Margarita bella, que fue del cielo flor, del cāpo estrella) luego que nos hallamos en vn monte, y q̄ en el los dos estamos el caualllo perdido, tu cansado, yo armado, y sin vestido, Y quando a alguna aldea queramos ir, ninguno aurá que vea a pie, y armado vn hombre, que no se ria del, ò no se assombre; y siendo conocido por las señas tan grādes, mas seguido de quien me busca quedo, donde la muerte allegar me puedo, quando preso me tenga el Rey, pues su furor en mi le venga de su sobrino muerto, y de la grande enemistad (Roberto) con mi padre, que ha sido la causa de entrar yo desconocido en su Reyno, en sus fiestas, no fiestas, ya tragedias si funestas, pues con penas tan graues sucedio lo que cal'o yo y tu sabes.

Rob. Todo lo confidero,

El Alcalde de sí mismo.

y peor fuera morir, q̃ hallar espero
remedio a mal tan fuerte.

Fed. Remedio de que modo?

Rob. Desta suerte.

tu no eres conocido
en Napoles, q̃ nunca en él ha auído
quien el rostro te vea:
pues este monte mudo guarda sea
de las armas granadas,
en el con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderle escapar, yendo desnudo
à la primer aldea,
diziendo, que la gente que saltea
en este monte ha sido
quien te lleuò la hazienda y el vestido:
assi el fin se consigue
de no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo
mouiendo a còpasiõ la tierra y cielo.
Yo (auiendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado
me boluerè a la Corte,
dòde sabrè lo q̃ a tu amor le impor-
las joyas tendré en ella (te:
para inte socorriendo.

Fed. Si mi estrella

no me hauiera dexado
tal amigo, que triste y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdichas ha' si-
Siguiendo tu consejo, (do.
las duras armas en el monte dexo,
desnudo irè, mouiendo (tiendo
à compasiõ las piedras, porque en-
quexarme tristemente (te;
cò tal disfraz de lo que el alma sien-
como aquel que ha llegado
a tener vn dolor dissimulado,
que quando no lo dexa (xa.
fingièdo otro dolor, de aquel se que
Rob. Pues àzlo a questa parte (te,
(que es mas secreto) puedes retirar-
que ya del Sol la lumbre
da el primero por sí a aquella cùbre

Fed. Tu, si a la Corte fueres,

y en ella acaso a Margarita vieres,
dile, que soy amante
tan descortes, tan necio, y inconsil.
tan loco, y tan altiuo, (te,
que no la puedo ver, y quedo viuo.

*Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo
como de camino.*

Ele. En tanto que estos cauallos
veloces, hijos del viento,
pagan en cristal y niue
las esmeraldas del suelo;
podràs hasta Mirafior
adelantarte, Leonelo,
y dezir quan desdichada;
y desesperada vengo
a ser rustica aldeana
de sus montes; quiera el cielo
que por ser soberbios tanto
halle mas piedad en ellos.

Enr. La soledad deste monte,
la causa de tus extremos,
y el no auer visto las fiestas
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de vn criado,
dan, señora, atreuimiento
a pedir que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado
dize vn sabio, que fue menos.

Ele. Publicose por Italia
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas
(presagios a este suceso)
que à la hermosa Margarita
muestra deste gusto dieron.
Todos su dicha alabaron,
y mas que todos don Pedro
Esforçea mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que suele hazer el amor
vn segundo parentesco)
fixò en Europa carteles
llamado a publico duelo
para vna justa Real,

ful-

De don Pedro Calderon.

sustentando y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sujeto
de amor, y la mas perfecta
dama en belleza, en ingenio
(perdonen tantas) que auia
en el mundo: atreuimiento
de hombre enamorado, pues
quien llega a estarlo, sospecho
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que ay mas que aquello.
A la fama de las justas
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas vizarros caualleros.
En tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascara, motes,
festines, saraos, y juegos.
Vna noche (que era dia
pues no se echaua el sol menos)
dando principio a vn festin
estauan los instrumentos;
quando por la sala entrò
vn vizarro cauallero,
que arrebatò a vn mismo punto
de todos los mouimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el emboço,
hizo el primer passeo,
Sacò a Margarita y ella
con vncortes cumplimiento
salio: mi hermana (no se
si yo me hiziera lo mesmo)
salio entonces procurando
quedar con ella en el puesto:
y el cauallero emboçado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla
dixo atreuido, y resuelto:
Ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba a responder;
quando entraron de por medio

el Rey, y Grandes; salio
de la sala el cauallero
tan en si, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron
hasta ay quien era: tal fue
su recoto, y su secreto.
Llegò de la justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaça la memoria
de Romanos Coliseos,
se viò cubierta de gentes
tan diuersas, que se vieron
en ella las confusiones,
que tuuo Babel vn tiempo.
De vna tienda de brocado,
que estaua al lado derecho,
armado salio mi hermano
tan airoso, y bien dispuesto
en vn callo, que vn alma
inflamaua entrambos cuerpos;
Con amorosas empressas
gallardos auentureros
entraron: que por no ser
prolixa mas, no las cuento,
y porque llegando a entrar
el cauallero encubierto
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanças,
en cuyos varios suessos,
como en la suerte y fortuna
se ganan, y pierden premios.
Llegò a correr el galan
emboçado con don Pedro
mi hermano, que hasta aquel punto
le auia dicho bien el tiempo,
Pusieronse frente a frente
los cauallos tan atentos
à las voces de vn clarin,
que con estar algo lexos,
parece que a cada vno
el alma lo instrumento
estaua hablando al oido,
tal era el instinto en ellos,
pues parece que el enejo

heredaban de sus dueños.
Partieron pues tan veloces,
que ya trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, o partieron,
auiendo en medio las lanças,
hechas asomos del viento,
diuidido en tantas partes,
que muchas dellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguno cayó en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, o no cayeron.
Toman la segunda lança
para su segundo encuentro,
mucho espacio si son veras,
mucha prisa si son juegos.
Baeluen a partir, y aqui
vn caualllo desmitiendo,
la valla de vn lado rompe.
No has visto en el mar soberuio,
quando neuadas montañas,
rizando su frente el ceño
tocar nauio vn escollo,
y en sus pedaços reluelto,
la que fue campaña antes
seruirle de monumento?
No has visto en vn terremoto
temblar la tierra y el cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estuendo,
precipitarse dos montes
desgajados de sí mismos,
y encontrandose al caer
darle batalla violentos,
hasta rendirse a su furia,
que no pudieran a menos?
Pues tales eran los dos,
porque la carrera á vn tiempo,
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naues de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aues de azero,

dos aguilas de metal,
y dos planetas de fuego.
Cayó en la tierra mi hermano,
batiendo en humor sangriento
la arena, que parecia,
que tan infeliz suceso
lloró con sangre la tierra,
quando diuidida veó
la plaza en bandos, vengando
vnos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
(el qual animoso y diestro
salto de la plaza) donde
se esconde ignozos sospecho,
que Marte le arrebató
a colocarle en su asiento,
o por guardarle de mí,
abrio sus bocas el centro.
Yo a vn tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos
quise, vicado la impiedad
(si ya la verdad confieso)
dexar la Corte, y confusa
vengo a Belflor, donde vengo
(si ay desdichas que se huyan)
de mis desdichas huyendo,
donde mi esperanza muere,
donde viua mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde se ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y delco,
llego, huyo, quiebro, oluido;
amo, adoro, viuo, y muero.
Enr. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leo. Los villanos de Belflor,
sabiendo que vuestra Alteza,
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor
y voluntad que le tienen,
todos a darle su vida,

el pesame, y bien venida,
y a oscar sus plantas vienca.
*Salen Benito, Antona de villanos, y
labradores.*

An. Benito, adierte, que aora
tu por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido
tienes de dar a señora
el pesame. *Ben.* Yo, porque
he de dara la Condesa
pesame, sino me pesat
el pesete la daré.

Lab. 1. Di, que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
murió como otro Faeton
su hermano. *Ben.* De buena gana.

Lab. 2. Di, que fue quien le mató
vn Neron soberuio, y malo,
vn cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esto la diré yo.

Ant. Que ella nos viua amas nos,
que viua Matusalen.

Ben. Todo aquesto está muy bien.

Ant. Para consolar sus daños
el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza;
porque quien tiene tristeza,
se cansa del alegria.

Ben. Muella Conda soberana,
tan ergida, linda, y bella,
que son fregonas con ella
doña Venus, y doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
a Belflor auisado venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no os está bien,
que vn pesame, o parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poso;
que él muere en su presuncion,
como el otro sanfarron
de arrogante, y animoso.
Y pues a aqueste le igualo,

el que le dio muerte fiero
era vn Enero, y aun era
vna Sardino de palo.
Pero viuais vos amen
para gozar de estos daños,
con gusto, y salud mas años
que viuió Mateo de Alien.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no diz que tiene alegría.

*Salen Federico desnudo, y herido,
Fedi.* Generosos labradores,
y vos hermosa señora,
que entre barbaros sayales,
soys entre espinas la rosa.
Mueuas a piedad el ver
vn desdichado, que arroja
embuelta en sangre y suspiros
pedaços del alma propia.
Vn mercader rico era,
y tanto que en vna joya
cifré el tesoro del mundo;
vine a las fiestas finosas
de Napoles, procurando
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hizelo asíra Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiziera empleo tan grande,
porque perdiendole aora,
es el mayor sentimiento:
que la fortuna embidiosa
no le fuera, si llenara
tras las dichas la memoria:
mas es fortuna leca,
diosa sin fee, y amiga de lisenjas.
Pensé boluer a mi patria,
rico de hacienda, y de honra,
baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor
sin atencion de personas,
porque ya el pobre se vende,

El Alcaide de su mismo,

como ya el rico se compra.
Pero fueron mis desgracias
la hermosura de la rola,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender,
a que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna soberbios,
brama el austru, el cierzo sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo rico de esperanças
(que son las tempranas ojas)
en mi patria me juzgué,
sin advertir a que corta
el ciclo intentos del hombre.
Que importa (ay de mí!) q̃ importa
que el proponga, y determine,
que ay estrellas que dispongan
y ejecuten? porque ellas,
quando el hombre escribe borran:
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo pues por este monte,
salio vna pequeña tropa
de vandoleros, que en él
la hazienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja
anteponiendo los bienes
a la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
Mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida,
Pusieronme dos pistolas
a los pechos, y rendido
(no fue temor fue piadosa
atencion, al ser Christiano)
entregué mi hazienda toda.
Y pensando que aguardaua
mi vestido algunas joyas,
que usar mercaderes suelen
de inuenciones caudulosas.

El vestido me quitaron
dándome como aora
estoy, y viendome así
ha tres dias que estas rocas
habito que me sustentan,
de yerua rustica y toisca:
pero la necesidad
haze que rompa y que corra
los velos a la vergüenza.
Y pues mis plantas dichosas
a esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan;
que sigue el gusto a la pena,
a la desdicha la gloria,
a la fatiga el descanso,
la luz a las negras sombras,
y a mi llanto la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congojas
viven a la mudança, atentas todas;

Elena. Bien pensé que no tenia
mi pecho infeliz lugar,
donde cupiese el pesar
de tu desdicha, y la mia.
Pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que a un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alentate, toma brio,
ten animo, y esperança,
que todo está a la mudança
sujeto. Este Estado es mio,
en el te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
á llorar desdichas yo,
consuelo tu pena halló,
pues un hermano he perdido,
Cuya nobleza, y valor
publica a voces la fama,
que el infelice se llama
muerto a manos de un traidor:
Y por no alabarle yo

De don Pedro Calderon.

sabe que es quien lloro aqui,
dō Pedro Esforcia *Fed.* Ay de mí!
Ele. Y el traidor que le mató
no se ha sabido quien era,
demonio denjo de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,
ni de que fuerte escapó.
Fed. A buen tiempo vine yo.
Ele. Sin duda el centro le esconde.
Fed. Al reués ha sucedido
oy este efecto en los dos,
pues mirar a un triste vos
de consuelo os ha feuido,
y a mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mí.
Pues tanto pienso por Dios
sentir la que es vuestra, tanto
que parezca que en mi llanto
son vna misma las dos.
La merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto:
aqui viviré secreto
siruiendolos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
a donde no es conocido.
Ben. Señor desdado, hasta quando
vuestra merced piensa hablar?
no puede considerar,
que tambien yo cizua habrando?
Y no es buena cortesía
dexar con cordura poca
atrauésada en la boca
la media embaxada mia.
Ele. Que prudente, y advertido
su sentimiento mostró!
que bien que disimuló
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su eselo. *Ben.* Guardaos Dios.

Ant. Benito, no habra cen vos.
Ben. Otras vezes aurà habrado.
Ele. Como os llamais? *Fed.* Español.
Ben. Benito. *El.* Y soislo? *Ben.* Yo? *F.* Si
en Barcelona naci.
Ele. Todos sois hijos del Sol.
Que buen talle?
Ben. A su seruicio
está el talle, y la persona,
Ap. su merce es quien la abona,
Ant. Que no es a vos, pierdo el juicio!
Ele. En fin quereis el partido?
Fed. Si, pues a un puerto he llegado,
que ya fuera desdichado,
si aqui no huiera venido.
Ele. Su modo dize que es *ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
aseguro que naci.
si bien me acuerdo, de pies.
Ele. Palabras doy, que si tengo
en la vengança que sigo
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengó,
(porque fiero y vengatiua
siempre ha sido la muger)
que tengo, Español, de hazer
que os oluideis (aun viva)
de la perdida de oy. *v. se.*
Fed. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.
Que confusiones me ofrece
fortuna tu mano ingrata?
vida me dá quien me mata,
me acoge quien me aborrece.
quien me busca me desdande,
quien me dá fauor me sigue,
quien me ampara me persigue,
y me guarda quien me ofende.
Pues quedat me sollicito
a donde mi muerte veo,
que está mas seguro el reo,
donde comete el delito.
v. se. y salen Serafina dama, Margarita, y el Rey viejo.

Mar. Dexame morir. *Rey.* Aduerte, *Mar.* Que puedo advertir, señor, si es de qualquiera dolor vitima linea la muerte?

Rey. Tan grande pena, tan fuerte pasión, y mal recibida, oy vendrá a dexar vencida tu vida. *Mar.* Al cielo pluguiesse tan dulce mi pena fuesse, que a la usasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos de Esforcia, todos sentimos, todos al cielo pedimos la vengança que esperamos; pero no todos estamos rendidos a vn sentimiento, Margarita, tan violento, que exceda al sentir sus modos.

Mar. Siento sola mas que todos, porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu vengança publico; muerte le daré al traidor si le alcanço. *Mar.* Que rigor! *Ap.* ay mi bien! ay Federico!

Rey. Que respondes? *Mar.* Significo conmigo así los rezelos de tus penas, tus desvelos: busca al traidor, harás bien, muerte tus manos le den; no lo permitan los cielos! Mas quien pretende olvidar vna pena, o vanagloria, le sirve de mas memoria el insistir, el pensar: que olvida el que ha de dexar de que xarse, y se aconseja con su razon, quando dexa la pena, y llanto infelizo, con las razones que dize, que no se queixa, se queixa. Así tu consuelo alcança pena mas firme, y notoria; pues la queixa, y la memoria son pensar con la vengança: no aurá en mis males mudança,

pues lo que remedio ha sido, trae el veneno escondido, pues con la vengança intento no sentir, y siempre siento olvidar, y nunca olvido.

Salen el Capitan, y Roberto.

Cap. Señor, como has publicado por traidor al que encubriere el homicida, o supiere del, nos ha manifestado vn hombre aqueste criado, que por suyo conocio.

Rey. Del sabré mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo, que soy criado, mas cuyo, esto no lo diré yo.

Rey. Quien eres? *Rob.* Vn forastero, que a Napoles ha llegado, de las grandezas llamado de las fiestas. *Rey.* Deti espero saber quien es aquel fiero autor de mis penas. *Rob.* Yo no le conozco. *Rey.* Pues no eras su criado? *Rob.* Si, mas no supe a quien serui,

Cap. Bien su turbacion mostro; que esta es malicia, señor, porque en vn pobre criado, en quien agora han hallado joyas de tanto valor, es el presumir error, que no huuiesse conocio a quien huuiesse seruido.

Rob. Por cierto el señor don tal es bueno para fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido mouerte, pueda el tormento: entre las joyas está vn papel, y del quizá conoceré el fin que intento.

Mar. Ay mas triste pensamiento! papel será sayo, mucho es mi temor, triste luto con mi llanto, y mi deseo.

Rey. Oye aquí. *Mar.* Mi agrauio veo, *Rey.*

Rob. Carta es.

Mar. M. Muerte escucho. *aparte.*

Lee Rob. Porq' vuestra Magestad no esté cō el cuidado q' le puede dar mi ausencia, escriuo cō Roberto, auisando de mi salud, y la causa q' me ha traído a Napoles, q' es a ver las fiestas q' fustera dō Pedro Esforcia, cuyo valor me ha obligado a asistirle en ellas: acabadas bolueré a los pies de vuestra Magestad, cuya vida el ciclo aumente. *El Principe Federico.*

Es posible que esto veo, y mi pena no publico?

el Principe Federico fue el homicida, y lo creo.

No le bastaua que fuesse Federico mi enemigo, sino que por mas castigo guerra en mis tierras hiziesse?

Mar. O, Federico cruel: coraçon dissimulemos, *apar.* y estas lagrimas, y estremos hablen a vn tiempo con él. Barbaro arrogante, y vano, soberbio, y desvanecido, altiuo, loco, atreuido, cuyo poder, cuya mano muerte me dio (y es verdad *apar.* muerte alevosa me dio pues la vida me quitó robandome la mitad del alma) plega a los cielos que tu fin sangriento sea como mi pecho desca.

Rob. Tus lagrimas, y desvelos a todos nos ha rendido: Capitan buscalde luego destruyendo a sangre, y fuego el lugar mas escondido. *Vase.*

Mar. Ay, Roberto, tu lealtad muerte a todos nos ha dado; dime, porque te has quedado por mi daño en la ciudad? Porque esta carta guardaste

donde su nombre firmó el Principe? porque no la rompiste, o la quemaste?

Rob. No pude yo preuenir lo que nos ha sucedido aqui me quedé escondido; y vn huésped pudo dezir: (mal aya quien inuentó los huéspedes) que yo fui el que al Principe serui, porque en ausencia viuió.

Esta carta le escriuia al Rey su padre, y despues no la embió, que esta es su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y las que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda que esteis preso, porque de aqueste suceso no podais auiso dar.

Mar. Y es bien que esté preso el fiero que a vn enemigo siruió: libertad te daré yo. *apar. a Roberto.*

Rob. Esto de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado, tus razones he advertido, y de no auerte entendido triste, y confusa he quedado. Algun secreto ay a qui.

Mar. Y quiero a tu pecho fiel hazer secretario del.

Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Allí, para tragedias de amores nos dá lugar el jardin, entre el azar, y el jazmin, entre las rosas, y flores.

Y si contarte pretendo vna enigma semejante, no entenderme no te espante; que yo tãpoco me entiendo. *Vanse.* *Sale Antona, y Benito Cantando.*

Ant. Subiera Morales en el su caballo, la espuela de melcocha, y el freno de esparto,

luneta. El atala allà de la sonsoneta.
Ben. En la calle nueva
 està enamorado,
 por mirar arriba
 cayera en vn charco,
 luneta, atala allà de la sonsoneta.
Ant. Sogas, y maromas
 tiran a sacarlo,
 facanle la assadura
 que auia merendado:
 luneta, atala allà de la sonsoneta.
Ben. Dexa vn poco esta luneta
 que lo has cantado tan bien,
 que no chilla vna farten,
 vn organo, vna carrera
 con mas fuerte, y rezio chorro
 que tu. *Ant.* El alabarme es yerro,
 porque no entonó vn bezerro,
 vn podenco, ni vn cachorro
 mas que tu, ni aun vn marriano
 quando le matan gruñó
 con mas gracia, ni habró yo
 en la carreta, y organo.
 Mas ya que esto es acabado,
 y que es forçoso el hablar
 de otra cosa, hasta llegar
 a la quinia, me ha pasado
 por el calletre, que habremos
 en quando será aquel dia
 (Benito de l'alma mia)
 que los dos matrimonioemos.
 En pensallo me haze astillas
 el plazer dentro del pecho,
 y me viene tan estrecho
 que el ha to me haze cozzquillas.
Ben. Para olvidar sus regalos
 considera que pasó
 esse dia, y que llegó
 el que yo te mate a palos
 muy mohino, y enfadado:
 que en fin forçoso ha de ser,
 que me canse vna muger
 que ha de estar siempre a mi lado:
 Porque a qual hombre no pesa
 ver (si en su muger repara)

siempre en la cama vna cara,
 siempre vna cara en la mesa?
 Si tiende vna mano, toca
 siempre vna cara; si huele,
 es a la cara que fuele;
 si vé, es con ventana poca,
 vna cara: y si esta pena
 qualquiera cara nos dá,
 dime Antona que será
 si la tal cara no es buena?
 Pero casados los dos
 no nos vendrá a ser así.
Ant. Vos darne palos á mi?
 malos años para vos:
 no en mis dias, no a la hê.
Ben. Ya desenojatos quiero,
 si no es el dia primero
 en mi vida te daré.
Ant. Porque el primero? *Ben.* Açotó
 la justicia cierto dia
 vn hombre, y èl que temia
 la penca, al verdugo dio
 tal cantidad de dinero,
 porque ablandasse la mano
 la solfa del canto llano.
 Tomólos, pues, y el primero
 açote fue tan cruel,
 que la sangre rebentró.
 y quando el otro boluió
 la cara de prouer hiel,
 le dixo: Con tales modos,
 vuestra deuda satisfago,
 ved el amittad que os hago,
 que así auian de ser todos.
 Así tu conocerás,
 pegandote el primer dia,
 la amittad, y cortesia
 que te hago en los demas.
 Mas como ha de darte enojos
 quien tan de veras te amó?
 que antes me quebrara yo
 las mochachas de mis ojos,
 porque ellas pueden quebrarse;
 y mi amor Antona no.
Ant. No podrá mudarse? *Ben.* No.

Ant.

Ant. Ni olvidar me? *Ben.* Ni olvidar te
 puede mi amor. *Ant.* Y podrá.
Ben. Que? *Ant.* Llegarme á aborrecer?
Ben. Si, que en siendo mi muger,
 Antona, fuerça será.
Ant. Porque? *Ben.* Porque serás mia.
Ant. Si por la cara ha de ser,
 muger soy, y sabré hazer
 vna cara cada dia. *Vase.*
Ben. Si sabras, que alguna vi
 que liso se leuantó,
 blanca acucena viuio,
 y se recogió alheli.
 Mas que alumbra allí? no se,
 llegar mas cerca deseo;
 oro, ó prata es lo que veo:
 notabre ventura hue
 auer por aquí llegado!
 vn thesoro he descubierto,
 que alguno en este desierto
 debio de dexar guardado.
 Tirar quiero; mas que miro?
 vn vestido de oro es,
 q̃ llama armas d'arnes, *Saca las armas*
 poco de vellas me admiró;
 que yo otras vezes las vi
 en mi aldea, que no sò
 tan bobo, que bien se yo
 que esto ha de ponerse así.
Ponelo al reues todo.
 La prata, y oro sospecho
 que de la tierra ha nacido;
 pero que nazca vn vestido
 de la tierra hecho, y derecho
 es cosa notabre, y rara:
 si así qualquiera naciera,
 porque en el mundo no huiera
 fastre ninguno, me holgara.
 Que será verme vestido
 con èl, y entrar en la aldea?
 ningun aurà que me vea
 que no se quede aturdido.
 Pues Antona que dirà:
 que so con segura estraña
 San Iorge mata la araña.

O lo que verme será
 vestido como yo quiero
 desde este (que el nombre ignoro)
 este papahigo de oro *a la colada.*
 a las polaynas de cuero?
 No faltará quien me ayude
 a ponerlo si me vo
 àzia los pastores yo,
 que en ellos no aurà quien dude
 el componer hatos tales,
 y andaré como Longinos
 de dia por los caminos,
 de noche por los jarales.
Vanse con las armas, y sale el Capitan
y soldados.
Cap. En este monte que ha sido
 con intrincada maleza,
 laberinto natural
 que tantas calles enteda:
 es sin duda donde aquel
 prodigio humano se encierra,
 que por esta parte vino,
 segun nos dicen las señas.
 O si ya pluguiesse al cielo
 que a nosotros no debiera
 el Rey, ver en su poder
 al que conuirtió en tragedia
 el gusto, en luto las galas,
 y en llanto, y dolor las fiestas?
Sold. Si por esta parte entró
 será imposible que pueda
 esconderse, porque el monte
 de todas partes le cercan
 gentes de armas. *Cap.* Y las fuyas
 son tan conocidas, que ellas
 diràn del dueño. 2. Señor,
 al pie de estas altas sierras
 muerto està vn caualllo. *Cap.* Y es
 el mismo que en la carrera
 rayo fue, que no es posible
 engañarnos tantas señas:
 y si el caualllo rendido
 està a su misma violencia,
 poco lexos està el dueño.
 Y no puede ser que sea

auer mudado cauallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta preuencion
quien dudaua de la empreſa:
en fin el eſtá en el monte,
la dicha ſin duda es nueſtra.
Todo ſe viſite, y todos
con oído, y viſta atenta
le examinen rama a rama:
no quede la mas ſecreta
parte que el Sol ignorò
guadada a ſu diligencia.
No aurà ſeruicio que eſtime
tanto el Rey, como que vea
en ſu poder eſte monſtruo
que tanto dolor le cueſta.

1. Era el infeliz don Pedro
ſu ſobrino. *Cap.* Y tambien era:
el mas noble, el mas cortés
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, en eſeto
el Principe de mas prendas:
de modo que hizo comun
el ſentimiento, y ſi llega
a prenderle (ſea quien fuere)
le cortará la cabeça,
por lo que la noche hizo
del ſarao en ſu preſencia:
y por auer dilatado
haſta las juſtas aquella
enemiſtad, donde hizo
duelo, y campo la paleſtra.

Salen Benito armado ridiculamente.

Ben. Que braua ſegura vengo:
quien aurà que aſí me vea
que no ſe muera de riſa?
vnos hombres (que eſta ſierra
paſſaron) por diuertirſe
me han armado, y de manera
que no puedo menearme;
que ſerá verme en ſa aldea
deſta ſuerte? que hará Antona
quando por otro me tenga?
1. Sinome engaña la viſta
por entre eſſas pardas peñas

ſale vn cauallero armado.

Cap. 2. Y ſon del miſmo las ſeñas;
mal pudiera deſmentirle
el arnes. *1.* De que manera
le pudieramos prender?
que ſi ſe pone en deſenſa
no ſerá el mundo baſtante.

Cap. 2. El q̄ eſtá rendido es fuerça
al peſo del duro azero,
a la fatiga, y violencia
del canſancio, y del camino,
pues muerto el cauallo dexa.
Llegad los dos por detras,
que yo la piſtola pueſta
a los pechos le tendré,
para que no ſe deſienda.

1. Llegad paſſo. *2.* Con temor
voy, porque como nos ſienta,
dos mil ſon pocos, tal es
ſu valor, animo, y fuerças.

1. Con ſilencio. *Ben.* Eſtaua yo
haziendome aora cuenta
de quanto durará vn ſayo
de eſtos. *1.* Ya le tengo, llega.

Aſente por detras.

Cap. Datea priſion; ò la vida
en tu miſma ſangre embuelta
ſaldrá al rayo de mi mano.

Ben. Ay, ſeñores, que me lleuan;
pues que culpa tube yo
en ponerme? *Cap.* No pretendas
deſfenderte, que has de ir
muerto, ò vino a la preſencia
del Rey. *2.* Tenle.
Vn monte muene.

Ben. Ay, ſeñores que me lleuan.
IORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Seraſina.

Mar. Aqui Seraſina hermoſa,
que ſolo eſcucharme pueden
eſtas plantas, y eſtas flores
de mi amor teſtigos fieles.
Pues otras vezes han viſto,
pues han oído otras vezes
eſtas lagras eladas,

y eſ-

y eſtos ſuſpiros ardientes.
Quando a ſolas conſultaua
mis penas, ò mis placeres,
que ſe deſcanſan contando
amores aunque ſe cuenten
à plantas que no reſponden,
à paxaros que no entieuden,
à peñaſcos que no aman,
à criſtales que no ſienten.
Sabras pues que ya he rompido
vn ſecreto que me deue
tantos dias de ſilencio,
poco hallado en las mugeres.
Que vn dia que la violencia
de aquel paſſado accidente
dio treguas a mi dolor,
pluguiſſe a Dios no las dieſſe.
Vn Mayordomo me dixo:
ſies que vueſtra Alteza quiere
diuertirſe, podrá ver
las joyas mas excelentes
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deſeo, que ſon tales
que el arte, y codicia vencen.
Aqui vn Platero eſtrangero
las trae, porque aſí pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curioſidad entonces
me dio cauſa a que las vieſſe,
y di licencia al Platero
para que a mi viſta llegue.
No llegara mas al alma,
pues deſde entonces padece
vn mal que no ſe conoce,
y vn dolor que no ſe ſiente.
Peſarate de penſar
que vn artifice pudieſſe
labrarme el alma, pues ſabe
Seraſina, no te peſe,
que debaxo deſte nombre
eſtar diſfraçado puede
vn Principe Federico,
que arte tan noble comprehende:

debaxo de ſu nobleza
los pinzeles, y los Reyes:
Enſeñome algunas joyas,
y entre ellas vna que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curioſamente
vn retrato: ſi era mio
digalo el alma, que al verle
dudò el cuerpo en que aſiſt
diziendo entre ſí: No es eſſe
el original, pues como
preſa en vn cuerpo me tienen,
à quien ſolo informa vn alma
de matizes, y pinzeles,
y quiſo paſſarle a el?
No dudo yo que lo hiziéſſe,
pues quedè ſin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que a que eſeto
en joya tan excelente
puſo mi retrato? y el
turbado el roſtro, y ſin verme
me reſpondiò. Federico
me mandò que aſí lo hiziéſſe,
para ſu pecho; porque
la fama que buela ſiempre
le dixo de ſu hermoſura
la perfeccion, ſi es que puede
aplauso tan dilatado
medirſe en centro tan breue.
Mandome hazer el retrato;
pero al lleuarle, y al verle
aſí dixo: Angel humano
a quien los liados crueles
apartan de mi, porque
ayrados los cielos quieren
que el enojo de los padres
en noſotros dos ſe herede?
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreuerme
a amar tu ſombra, y aſí
no es bien que en mi pecho quedes:
porque agrauia a todo el Sol
quien a eſſos rayos ſe atreue.
Mas no ſerá bien tampoco,

ay

ay de mi, que llegré a verse
en otro poder la imagen
que adorare eternamente.
A sus manos ha de ir,
si a llevarse le atreues:
porque vna Estrella del Sol
desafida, porque vn breue
arroyuelo hijo del mar,
porque vna centella ardiente
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hierre;
se restituyen al Sol,
al Mar, al Rayo que buelue
todo a su centro: palabra
di, señora, de atreuerme
à dexarte en tu mano;
aora dame la muerte,
digo, y sacando la joya;
otra vez sin que me espere
respuesta alguna, boluio
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspensò el azero suelè.
Abrir la joya otra vez,
donde (ò Amor lo que puedes)
vi amorosas tropelias
pues trocadas sutilmente
otra medio, donde estana
vn retrato viuo siempre
del Principe Federico,
y conoci claramente
ser el Platero: que dè
en vna ocacion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para que pretende
turbada mi voz dezirte
pensamientos que te mueuen,
discurfos que te imaginan,
glorias que te desvanecen?
Yo amè, diganlo estas flores
otra vez, pues ellas pueden
dezir las noches que overon
sus quejas en estas redes.
Bien la empresa de la justa
dio a entender que estima, y siente

las lisonjas de la noche,
lo que en ellas se succede
ya lo sabes, menos mal
si mi padre no se pierde,
pues aunque le pierda yo,
no serà dolor tan fuerte
como que el pierda la vida;
porque es fuerça que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre, y si èl la pierde,
ay de la mia, porque
viuo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que viue,
y muero en pensar que muere.
Ser. Mi amor señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima fauor tan grande:
mucho ha sido que pudieses
guardar vn secreto tanto.
Mar. No ay muger q quando quiere
no sepa tener secreto.
Ser. El Rey, mi señora viene.
Mar. Con vna industria quisiera
que aora por libre diessè
a Roberto que està preso.
Salen el Rey, y vn criado.
Rey. Margarita, como sientes
tu mal: no dà la tristeza
lugar para que te alegres?
Mar. A Serafina dezia,
aora, como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.
Rey. Muy justa eleccion hiziste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Mar.* Ella dirà
si estoy triste. *Ser.* Y justamente.
Rey. Pues ha te dicho la causa?
Ser. No, pero los accidentes
della, a mi parecer
muy facil remedio tienen.
Rey. Como? *Ser.* Hallàdose à quiè dio
a don Pedro Esforzia muerte.
Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanças de verle

en mi poder. *Mar.* Vna industria
que es muy facil, se me ofrece:
manda sotar el criado
que està preso, pues no tiene
en servir a su dueño,
y despues, señor, ponerle
espías, que el ha de ir
donde el Principe estuviere,
y así le descubriras.
Rey. Que ingenio tan excelente!
vaya por aquel criado.
Mar. Vayan luego por el. *Cap.* Deme
vuestra Magestad los pies.
Rey. Que ay de nuevo? *Ca.* Que succede
a medida del deseo
tu pretension. *Rey.* De que suerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca de vn aleue,
informado de que auia
llegado a vn monte, y hallèle
en el medio desarmado:
porque rendido de verse
sin cavallo, que se auia
despenado tristemente,
estana al pie de vna peña,
sintionos y tan valiente
boluio sobre si que fue
mucho que no nos hiziesse
pedaços a todos juntos:
tan diestro es, altino, y fuerte.
Pero a mi valor rendido
dà las armas, y no quiere
dezir quien es, solo dize
que es villano, y aun pretende
hazerse loco tambien,
porque algunas vezes suele
dezir locuras. *Rey.* No importa
que esconda el nòbre, y que intente
hazerse loco, si ya
se que es el traidor aleue
del Principe Federico.
Mar. Ay de mi, venga mi muerte;
ay de mi, acabe mi vida;
que no pueden, que no pueden
disimular tantas ansias,

Rompan la prision, rebienten
por la boca, y por los ojos
de mis entrañas ardientes
suspiros que el alma enciendan;
lagrimas que el mundo aneguen.
Ay de mi cielos! *Rey.* Que es esto?
que sientes hija, que tienes?
Mar. Tengo vn fuego que me yela;
tengo vn fuego que me enciende,
vn dolor que me atormenra,
vna passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida:
ay de mi, venga mi muerte. *Vase.*
Rey. Serafina, pues contigo
has descansado, que sientes
de vna tan nueva passion?
Ser. Aunque quebrante las leyes,
de vn secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes;
es causa desta tristeza:
y para dezirlo en breue,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren.
Esta es verdad, y temiendo
de tus enojos su muerte,
rompió su dolor el pecho.
Rey. Que escucho! ya de otra suerte
procederè porque al fin
consejo muda el prudente;
moderemos el rigor.
Salen Rob. Dexa que tus plantas bese
quien siruiendo a su señor,
si te enoja no te ofende.
Dame la muerte. *Rey.* Antes quiero
que libre Roberto quedes
que tu lealtad galarde;
y no castigo merecen.
Vete libre, q e ya el cielo
mas piadoso fauorece
mi deseo: ya le hallaron
a tu señor, y ya viene
preso. *Rob.* Que es esto q escucho?
si hauo quien le conociese

en la aldea quedó.

Salen el Capitan, soldados, y Benito armados.

Cap. Ya, señor, está presente el Principe Federico de Sicilia. *Ben.* Encanto es este; yo Principe? no sé Enrique de Cecina, que pretenden con este ensayo? *Rey.* Dudo en un punto me cometen los deseos de vengarme, y las razones de verme piadoso, que puedo hazer? aquí la pasión me tuerce, y así me lleva el amor. Si á vuestra Alteza parece que viéndole en mi poder he de vengar imprudente las ofensas de su padre, y fuyas, poco le debe mi pecho, pues no conoce el valor con que procede. Si bien queda preso. *Ben.* Yo? pues que delito es ponerme este vestido. Si allí me le hallé? *Rey.* Ya no tiene vuestra Alteza que encubrirse con los disfraces de hazerle villano, rustico, ó loco, que el Sol luce, y respaldece aunque nublados se opongan á sus rayos transparentes. No desconfie de mi oy vuestra Alteza, consuele estos lances de fortuna, mudable, y dudoso siempre.

Ben. Que mudable, ó que dudosa? tomen sus armas, y denme mis hatos, si es que esto buscan, que no soy aunque lo piensen el Principe. Si borrico de Sencilla. *Rob.* Engaño es este, que aora en mi lengua está, darle credito, y hazerle mayor, y aun eterno así

que bueluan con nueva gente á buscarle: vuestra Alteza me dé los pies, que bien puede mi amor, aunque esté delante el Rey, sufrir que les niegue á mis labios esta dicha de besarlos. *Ben.* Quien os mete con mis pies á vos? no quiero que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede vuestra Alteza disfraçarse de esta suerte.

Ser. Señor: ya está conocido.

Cap. Ya, señor, saben que eres el Principe de Sicilia. (mién)

Ben. Todos? *Rob.* Si *Ben.* Pues todos que no conozco á Cecilia entre todas las mugeres, sin buena Fé, sino una Cecilia tan soldadamente del rabanal de mi aldea: esta es la verdad.

Rob. Pretendes, disimularte conmigo, siendo un criado que excede á Acates en la lealtad?

Ben. Aunque de azicates quentes quanto mandares, no sé hombre, ó demonio quien eres

Rob. Señor, mi amo Federico mas que de discreto tiene de valiente: ha dado en esto, y aurá de estar en sus trece.

Rey. A la torre de Velflor le lleuad, y allí se entregue á Elena, pero advirtiéndole que esté en la prisión de su erte que sea digno hospedage de un Principe tan valiente: ya como yerno le trato á mi enemigo. *Rob.* No es esse milagro, ni nouedad, porque a ser lo mismo vien e un enemigo que un yerno.

Rey. Y con el Roberto quede á servirle, que en efeto.

se holgará de hablarme, y verle.

Díras á Elena tambien, que allí le tenga, y que espere de mis manos generosas mis fauores, y mercedes. Quiero componer las partes por Margarita: ó mugeres, que de intentos descomponen vuestros necios pareceres!

Cap. Ven señor donde descanses.

Ben. Vamos (otro loco es este) á descansar, y comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene a Roberto. *Ben.* Y sois Roberto del diablo? si es sueño este? mas todos no dan en esto? y sin duda alguna deve de ser verdad, pues que todos lo dicen es euidente, ó todos están borrachos, ó yo solo: mas que puede estar mejor a mí, que ser en un tiempo breue fraile rico de cecina, y venga lo que viniere?

vanse, y salen tres villanos, y Antona.

An. No ay consuelo para mi: dexame llorar Belardo.

1 No ay consuelo. *An.* No le aguardo.

1 Pues has de morirte? *An.* Si.

El me dixo: Antona mia, quando buelvas me hallarás firme a tu amor mucho mas que esta encina: que seria el no estar despues allí?

2 Para mi bien juzgo yo, que una fiera le comió.

Ant. Y deuio de ser así: aqueflo es razon que veas, fea le comio cruel, es sin duda, porque el muy amigo era de feas. En las entrañas está de alguna sin testimonios,

por que no harán mal demonios

lo que una fea no hará.

vanse, y salen Elena, y Federico.

Fed. Con que he de poder pagar tantas honras, y fauores?

Ele. En las mercedes mayores.

Fed. Aun no merezco besar la tierra que pisas, yo quien soy señora, ó quien fuy para tal fauor, si aqui mi ventura me guió? No fue mi suerte importuna, pues con mas razon dire, que por mas fortuna fue desdichada mi fortuna. Dichoso yo que he nacido con tan venturoso estado, que fuera mas desdichado, quando no lo huiera sido.

Ele. Ya conocí mis extremos, quien habla sin que repare; pues antes que se declare, coraçon, disimulemos. Quien os oyere Español hablar tan agradecido, pensará que auéis tenido a vuestras plantas el sol. Alcayde os hizo, y no son fauores en tanto aumento, que vuestro agradecimiento merezca por galardón.

Fed. No os entiendo de que suerte he de proceder hablando; y estoy temiendo y dudando entre mi vida, y mi muerte. Muchas vezes que pretendo agradecer con recato, soleis culparme de ingrato; viue Dios que no os entiendo. Oy que obligado de vos agradecido me auéis, tambien desto os defendeis: no os entiendo viue Dios. O es que como malos tratos de falsa, y fingida fe, han hecho, Elena que esté

oblado el mundo de ingratos.
Echariays de ver que he sido
agradecido, que ya
como no se usan, dá
enfado vn agradecido.
Yo no lo feré si aqui
obliga mas sin saber
estimar y agradecer.

Ele. Pues tampoco os quiero así.

Fed. Pues ¿è de ser? *Ele.* Mas prudete
Yo quiero de aqui adelante
que mis penas, ó mis gustos,
mis contentos, y disgustos
escucheis con vn semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.

Fed. No os entiendo viue Dios.

Ele. Ni yo viue Dios, me entiendo.
Dame señora los pies.

Sale el Capitan.

Ele. Que es aquesto, Capitan?

Cap. Que ya tus intentos van
en los aumentos que ves.
Ya se sabe quien ha sido
el homicida que alli
mató a don Pedro. *Fed.* Ay de mí!
si me huiesen conocido?

Ele. Quien es, que ya multiplico
con las nuevas el dolor,
este barbaro traidor?

Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Ya, que haré?
conocieronme sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Fed. Si me iré: si me pondré
en defensa?

Cap. A quien nombró
por Alcaide deste fuerte
tu Alteza. *Fed.* Echada es la suerte.

Cap. O quien es su guarda? *Fed.* Yo,
yo soy esse que buscáis,
porque en mi vida encubri
mi nombre: y ya que me vi
conocido, que mandais?

Cap. Hablaros a parte quiero.

Fed. Desde sí podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor a mi azero.

Cap. Para quien, ó contra quien?

Fed. Vos, Capitan, no dezis,
que aqui buscando venis
al Alcaide, y que tambien
el Principe Federico
está conocido ya?
pues aqui presente está
lo que buscáis.

Cap. No replico,
alto porque no os entiendo:
en vano os alborotais.

Fed. No dezis que me buscáis?

Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision.

Fed. Antes perderé la vida:
no vi tan inaduertida
y notable confusión.

Cap. Oidme, y despues sabreis
mi intento. *Fed.* Ya no replico.

Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos auéis
de guardarle en este fuerte,
yo en el monte le prendi.

Fed. Esto está bien; como os vi
llegar señor, de esta fuerte
tan turbado y preguntado
por mí, pasión propia fue,
sin ocasión me alteré.

Ele. Que es lo que estoy escuchando?
Federico preso? *Cap.* Oí
que a vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En vna caroca viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa (tanto valor tiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole así.
Alcaide venios tras mí,
donde vereis que os le entrego:
y donde con juramento

Sale Margarita y Serafina.

os obligueis a tenelle
guardado. *Fed.* Aqui puedo hazello,
escuchad vn poco atento.

Yo juro solenemente,
doy palabra, y certifico,
que guardaré a Federico,
fiel, y cuidadosamente.

Que tendré desde este dia
en que tal cargo me han dado,
con su persona el cuydado,
que tuuiera con la mia.

Pues estando por mi cuenta
Federico, claro está,
que a mí la vida me vá,
tanto que dezir intenta

mi lengua, que vna fortuna
hemos de correr los dos;
y así lo juro yo a Dios,
sin que aya malicia alguna.

Cap. Este juramento aceto,
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda ver
nadie, que importa el secreto.

Ele. Si como el pecho está lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojarán mis ojos,
y mis razones veneno.

Yo le viera, yo le hablara,
porque con vengança fiera
muerte mi vista le dicra,
y mi vista le matara.

No quiero velle, Español,
de quien justamente fio
la vengança, y honor mio,
de los atomos del sol
guarda esse monstruo, que a ti
solamente le fiara.

Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardaré como a mí.

Cap. Venid.

Fed. Que notable abismo
de guardar, y de ofender!
viue Dios que voy a ser
el Alcaide de sí mismo.

Vanse.

Mar. Que descuydada estarás
Elena desta visita.

Ele. O mi prima Margarita,
honor, y vida me das:
donde desta suerte vás?

Mar. En solo verte consiste
mi jornada. *Ele.* A esso veniste?

Mar. Dizen, que el sitio que ves,
selva de los tristes es,
y embiarme acá por triste,
y a diuertirte he venido
vna gran melancolia,
que solo a ti prima mia
contara. *Ele.* Dichosa he sido:
es de amor? *Mar.* De amor nacido?

Ele. Y ya no es amor? *Mar.* No se
lo que es, ni lo que fue,
en mi llanto lo verás.

Ele. Declarate vn poco mas,
que yo tambien te diré
de vn amor todo al reues
prima y señora del tuyo:
porque si de aqueflo arguyo
que ha sido, y que ya no es,
podré contarte despues
vna inclinacion que vá
a ser amor, y no está
declarado, ni admitido:
y si el tuyo no es y ha sido,
mi amor no ha sido, y será.
Sientate sobre estas flores,
que a tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del sol los rigores,
estancia propia de amores.

Mar. No tan despacio he venido,
que sentarme aya querido.

Yo he de empezar por aqui:
vna fineza por mí

has de hazer. *Ele.* Tuya ha nacido.

Mar. La vida me va en que vea
este Principe que preso
han traído. *Ele.* Para esso
es menester que yo sea

tercerano aurá quien crea
que ilocia aueis pedido,
fiendo quien eres. *Mar.* Ha sido
por vn caso que sabras
después. *Ela.* No me digas mas,
que si en esto ha confusido
tu gusto, luego diré
que esto de suerte la puerta
sin ver para quien abierta.

Mar. Y yo en este monte haré
la derecha, en el saldré
a la izquierda que anochezca;
porque a todos les parezca
que a esto va la prima prima,
no es mucho que mi alegría,
si es vida y alma te ofrezca.
Tuya soy, y de mi llanto
el ara faciste ya. *vase.*

Ela. Valgame Dios! que será
lo que me agradece tanto?
de oírlo mucho me espanto.
desfello o fabré. *Sale Federico.*

Fed. Señora.

Fed. El alma tu sombra adora,
ya en la torre quedá preso
el Principe. *Ela.* Oye vn successo;
y lo que has de hazer acra.
Aqui Margarita vino
con escusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Principe, imagino,
que es amor, y determino
aueriguar la verdad
de este caso, disculpad
este vano proceder,
soy enefecto muger,
y amo la curiosidad.
Tu Español te has de encubrir
donde los oigas, y advierte,
que de aquella misma suerte
que hablaben, lo has de decir.

Fed. Pues pudiera yo fingir
y ando solo a obedecerte?
Ela. Vamela vida, y la muerte
en ve r si amor la disculpa,

venir a ver (grave culpa!)
a vn traidor de aquesta suerte.
Fed. Que es lo que pasa por mi?
que enigmas, cielos, son estas?
que enigmas? que confusiones?
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible:
pero quien aurá que crea,
que ya vna muger constante,
y tanto como la bella
Margarita: mal dicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa:
venid a ver la firmeza
de vn amor, y porque el mundo
mayor de engaño tenga,
de que ay fiteza en mugeres,
tengo de ver donde llaga
de vn amor que es verdadero
las peligrosas finezas.

Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
assi veré lo que intenta.
Esta experiencia he de hazer,
y será la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.

Sale Roberto.

Esta es la torre, Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna
assi los estados trueca.

Que hazias? *Rob.* Entretenido
estaua con esta bestia,
berrico de nuestra andança,
pues el nos la lleva a cuestras.
Es el mayor animal
que he visto: dize que sueña
quanto ve. *Fed.* Poco se engaña.

Rob. Ya se ha creído de veras
q es el Principe. *Fed.* Que importa,
Roberto, que no lo sea
para estar sobrio ya?
la magestad, y grandeza

no está en ser vno señor,
sino el que por tal le tengin.
Rob. Ha dado en mandarme muchos:
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado:
pero si solo se queda,
el ha de seruirme a mi
otro tanto. *Fed.* Ahora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios,
que a solas ha de auer fiesta.

Fed. Que haze ahora? *Rob.* Está tocando
como vna gorda: tu piensa
que como la cama vio
tan adornada, y compuesta,
la tu no notable miedo,
y se echó a dormir en tierra.

Fed. Pues porque no le dixiste
que para acostarse era
la cama? *Rob.* Mejor lo hize.

Fed. Como? *Rob.* Acosteme yo en ella

Fed. Escucha, Roberto ahora,
que ay muchas cosas que sepas.
Margarita ha de venir
a verme a la fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por ahora
si lo imagina, lo crea
hasta ver en lo que para
esta confusa quimera.

No parece que llamaron? *garita.* *Mar.* Siéntase Federico en una silla, y sale *Mar*

Rob. Si. *Fed.* Pues vá, y abre la puerta

Rob. A quien, señora, buskais?

Mar. Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.

Rob. Es verdad, por estas señas
me mandó el Alcalde a mi

q franqueasse las puertas. *Sale Mar-*

Mar. Roberto? *Rob.* Señora mia, *garita*
pues como aqui vuestra Alteza
osó llegar? *Mar.* A esto obliga
vna pasión loca, y ciega.
Y te señor? *Rob.* Allí está
sentado, y de la manera

quele ves ha estado siempre
con la mas grave tristeza
que vi en mi vida, yo temo
que melancolico muera
si tan hermosa visita
como es razon no le alegra.

Mar. Federico? *Fed.* Quien me llama
con tan dulce voz que eleva
mis sentidos, mas que miro!
la imaginacion intenta
lisongear la memoria:
Sin duda que ya se acerca
mi fin, y que ya publica
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idea:
que no puede ser que aqui
los rayos del sol se atreuan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas.
Pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea,
como estos rayos me alumbren;
y este cielo me diuierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desear,
si son de mi muerte asombros,
vengan pues porque ellos vengan;

Mar. Federico, no es fingida
esta forma que te alicata,
que aun mi sombra siendo mia,
ni engañara ni fingiera.
Margarita soy, detente;
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro y mis prendas
no quieren para olvidar:
antes de amarte pudiera
mirar los inconuenientes;
pero y, te amé, y ya es fuerza
que no me olvides, ni olvides,
sino que si mueres, muera.
Ya sé que se despoja

tu cavallo, y que te dexa,
no le dio mi amor las alas,
que el bolara, y no corriera.
En vn monte se que alli
al pie de vnas altas peñas
te hallaron, se que estás preso,
con esto no ay mas que sepa,
si bien ay que sepas tu.

Mi padre vengarse intenta,
a peligro está tu vida;
mal dixe, errose mi lengua,
la mia está en gran peligro.
Sabe que a la puerta espera
vn cauillo, en el arçon
tiene dos pistolas puestas,
en vna bolsa vnas joyas,
sal pues desta fortaleza,
que yo me quedo a sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabe guardar tu vida;
y así no aurá mas que sepas.

Fed. Mal hiziera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, quando visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoy preso, señora,
libre estoy; y porque sepas
la nouela mas notable,
que en Castellanas comedias
futil el ingenio traça,
y gustoso representa,
sabe que estás engañada;
verdad es que me despena
el cauillo, pero dexo
las armas para que pueda
librarme, illegué desnudo
á Mirafior, vna aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alberga.
Sabe que vn villano luego
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no le vi,
la misma razón lo enseña)
se puso las armas mías,
y engañados por las señas

le lleuaron preso, y luego
a mi mismo me le entregan;
porque Elena me hizo Alcaide
a mi desta fortaleza,
Esto es verdad, y si estoy
libre aora, donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para que quierres que sea
tan cobarde que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
de vn amante es el ausencia.

Mar. Temo que no ha de durar
este engaño, y será fuerza
vengarse mi padre en ti.

Rob. Remedio ay. *Ma.* De q manera?

Rob. Tu has de declarar tu amor
a vna persona que entiendas
que ha de dezirle al Rey;
y si él reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hazer conueniencia
la enemistad con casarte;
pues todo con esto cessa,
podrá descubrirse entonces;
y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en vn villano se venga,
y él se quedar á encubierto
sin peligro, de manera,
que deste trato resulta,
ya con paz, ó ya con guerra,
en tu cabeça el provecho,
y el peligro en el agena.

Mar. Bien has dicho. *Fed.* de sta suerte
concertado en los dos queda,
tu has de amar a Federico
publicamente, y dar muestras
de tu amor. *Mar.* Yo te agradezco,
que me ayas dado licencia,
porque rebentaua ya,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas.
En publico será el preso

quien mis fauores merezca,
el Principe Federico,
que si otro nombre tuuiera,
no le amara, ó no acertara
a fingirlo. *Fed.* Y será cierta
la voluntad? *Ma.* A él fingida.

Fed. Y para mi? *Ma.* Verdadera.

Fed. Que serás firme? *Ma.* Dará
defengano mi firmeza.

Fed. Tendrasla? *Ma.* Será mortal.

Fed. Pues la mia será eterna.

A quien estimas? *Ma.* Estimo
a Federico. *Fed.* Que intentas
fingiendo otro amor? *Ma.* Tu vida

Fed. Y mi muerte, si esto fuera
de veras. *Ma.* Porque? *Fed.* los zelos
me mataran, ó la ausencia.

Mar. Voy a amar. *Fed.* Y yome quedo,
aguardame. *Ma.* A Dios te queda.

Fed. El cielo tu vida aumente.

Mar. Y ya la tuya defienda.

Fed. Nadie como yo te estima.

Mar. Nadie como yo te precia.

IORNADA TERCERA.

Salen Federico. y Elena.

Ele. Que te dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, que inclinada
a la opinion celebrada,
y a la fama lisongera
de su esfuerço, y valentia,
por vna amorosa ley,
contra el enojo del Rey
darle libertad queria.

Que vn cauillo le esperaba
á la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre;
pues mas que corre volaua:
que huýesse veloz en el,
y el entonces respondió,
en la prision hize yo
pleito ómnage, y a él
le he de guardar, que he nacido
mas obligado a mi honor,

correspondiendo el fauor,
libertad, y agradecido.

Ele. Todo lo escucháste? *Fed.* Digo,
que a todo presente fui,
y que tan claro lo oí,
como si hablara conmigo;
si ella otra cosa contare
Vuexcelencia no lo crea.

Ele. Ella viene, no te vea.

Fed. El cielo tu industria aparte. *vase*

Salen Margarita, y Serafina.

Mar. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, a Mirafior
por vos, ya el fiero rigor
de mi pena he suspendido.
Tu has de hazer con gran secreto
lo que te llevo á aduertir:
á mi padre has de dezir
de mi amor todo el efecto;
esto me importa. *Ser.* Si a ti
te importa, yo lo diré:
pero adierte, que callé
hasta este punto que vi,
que te siruo en el efecto
el dezirlelo. *Mar.* Pues no?

Ser. Buena por cierto soy yo
para dezir vn secreto.
Si mil vidas me quitaras
lo callara, y encubriera,
y aora no lo dixera
si tu no me lo mandarás.
Direlo porque me dio
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora
huuiera callado yo. *vase*

Ele. Tan sola, prima mia?

Mar. O bellissima Elena!
aquí mi antigua pena
á solas diuertia,
que suele en su euidado
ser Amor vn Filosofo caafado,
que busca soledades.

Ele. Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras des voluntades.

Mar. Yo empecaré primero,
por q se r e mas breue. *El.* atēta espero.
Mar. El verle tan airoso,
de honor, y gloria rico
al preso Federico
engendrò vn amoroso
deseo en mi cuidado
de ver si como he visto era traslado.
Entrè a velle en efeto,
diziendo cautelosa
ser del Alcaide esposa,
y hallele tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
q ya mi muerte el escucharle à sido
En. Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y aduertido;
porque a mi me ha contado
acciones de su mano,
solo dignas de vn rustico villano.
Mar. Pues es engaño prima,
Federico es valiente,
galan, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
fies que hab'amos del propio Fede
Ele. Agütre no quiere, (rico,
que en tu voluntad errada
yo tambien fui la culpada,
si de ti lo considero,
que a mas a vn ignorante, (te
y yo de va hōbre humilde soy amā
Alcaide que has visto.
Mar. Cielo, que es lo que escucho!
Ele. Con mi vergüenza lacho.
Mar. Mal mi dolor resisto,
Que temes? *Ele.* Tu desprecio,
mis nada e ilpará quien cree a vn ne
B. pues, que desnudo (cio,
he sido y desdichado
amante hallado,
por que el alma pudo.
Mar. Cielo! no digas
tal: baxas, calla, no presigas.
Ele. Oye, que no he tenido

tan facil pensamiento,
que a mi cuydado atēto
aya, aunque Alcaide he sido;
en la prison he entrado;
amortue mas no le he declarado;
por que yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el valle,
no he llegado a ofrecelle
dineros, y cauallo,
que no es bien que aguarde: (de,
pero esto te baste aora, Dios te guar
Mar. Quien creará que ha tenido
mi colera paciencia,
mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego desecho
es Ethna el coraçō, Balcā el pecho.
Cielos, si esto es temores,
deid que fuera hallaros;
si esto es imaginaros,
deid que fuera veros,
y teneros que fuera;
ira, rigor, desden, y rabia fuera.

Sal. Federico.

Fed. Que se fuessè esperaua

Elena, que a tu luz arenta estaua;
para llegar a darte (rando
la vida que te deuo. *Mar.* Y yo espe
estaua falso, a hablarte
para darte la muerte q me has dado

Sal. Elena al paño.

Fed. q dizes? *Mar.* En rigor, y mi cuy
tu agrauio, mi dolor, y mis rezelos

Ele. Buelue mi sospecha
a ver, sino ha quedado satisfecha
de mi amor, Margarita,
mientras habla cō el, verdes laureles
sed famosos cancelles.

Fed. Que dizes? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretēdo
tu ofensas y yo rigeres!
tu zelos, y yo amores?

Mar. O cauallero vil! tō amātē ingrato
estas son las finezas

de

de quedar encubiertos?
Pero finezas son, esto es lo cierto:
pero finezas son que deue Elena,
no Margarita, cabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es viuora ofendida,
cuyo rigore de imperfecciones lle-
engēdra la triaca y el veneno (no,
F. y dizesbiē, pues de vna misma fuerte
das cō vna hermosura vida, y muerte.
Pero en q te ha ofēdido quē te adora:
enque te ha dado enojo quē te estima?
M. Mal el engaño el asmo te has dora
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abismo
has sido tu el Alcaide de ti mismo.
Pues salga a mi despecho
del alma, el llāto y el dolor del pecho
diga mi voz en ecos repartida
tu fiero engaño, y tu traicion fingida:
sepan que eres. *Fed.* Aduierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
Mar. Pues podrās disculparte?
Fed. Si puedo. *Ma.* Plegue a Dios!
Ele. Yo escucho aparte. *apar.*
Fed. Yo, de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena, cielos?
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste a tantos zelos;
ciega passion hallaste a tanta pena.
Partame vn rayo si en mi vida a Elena
vna palabra he hablado,
que los terminos passe de criado
cortes, y agradecido,
porque tercera libertad ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy a donde puedo,
figuriēdo el hado de mi injusta estrella;
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
a tu padre, y a mi odio.
El. Que escucho yo? tercera soy i é si
pero suframos cielos; (do?
sepamos los demas. *Fe.* Tuuiera zelos

el Sol de solo vn rayo,
y de vna flor el Mayo,
el mar de vn arroyuelo
de vna luz todo el cielo,
la luna de vna estrella, y de vn diamāte
vn Amatista? no, pues no te espante
amando a Elena bella,
pues el rayo, la flor, la muda estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breue luz que se compara al cielo,
pues cres tu (aun q todo està delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamāte.
Ele. Bien comparada estoy. *apar.*
Fed. Buelue a dar vida,
buelue a viuir nuestra inuēciō fingida;
y demos fin a penas tan estrañas.
Mar. Con saber que me engañas
quiero creerte al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños
tienen voz de verdades los engaños:
bueluo a sufrir de nuevo
al preso amor, ya q a sufrir me atreuo
los zelos de vna necia.
Ele. Que bien me honran los dos!
Mar. Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexara del mundo la corona,
y contigo viuiera,
donde la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dan los cielos
imposible a mi amor, y bñ se aduicte,
pues en tan dura suerte
fue imposible callar teniendo zelos.
Fed. I uisitelos en vano.
Ma. baltā q fierō zelos. *F.* Estā llano,
pues aun nombrados ofenden.
Mar. Pues que hizeran turbados?
Fed. Priuaron cō el alma los sentidos.
Y estās desengañada?
Mar. Es fuerça q muger enamorada
en oyendo perdona, que es sirena
qualquier amante.
Fed. Zelos tu de Elena?
Mar. Aun nombralla me mata. *vase*

El Alcaide de sí mismo.

Fed. Ciega pasión, aun con su dueño in-
no nombraré en mi vida (grato,
esse nombre que ofensas tuyas labra.
Sale Ele. Y es razón que se cuple la palabra
que a las damas se ofrece.
Estas ausencias, de traidor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi tra-
ha caballero vil! huested ingrato (to?
Fed. Cielos, que es lo que escucho?
con nueva duda y nueva pena luchó.
Ele. Tu que pobre y herido
a mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
repro hallaste contra la fortuna,
tan desagrdecido, tan ingrato
a mi amor corresponde, y a mi trato?
Si mercader fingido me obligaste,
di, porque, caballero, me ofendiste?
Si a Margarita amaste,
porque de Elena tal desprecio hiziste?
que es (aunque esté delante)
el Sol, la Luna, el rayo, el diamante.
Tu Alcaide de sí mismo,
disfracado en mi casa?
Sepa el Rey lo que pasa,
salga ya mi furor de tanto abismo.
Fed. Escucha hermosa Elena.
Ele. Como me nombras dando tanta
mi nombre a Margarita? (pena
Fed. Oyeme, y luego ser, y honor me
Yo soy un caballero (quita,
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine,
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando
mi vestido en el monte: y así quando
llegó a tus pies mi barbara osadía
fue (¿te acuerdas) esse mismo día,
después me le entregaste,
de mi valor por desengaño baste
el averle guardado
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande, pues si yo noble no fuera,
bien escapar al Principe tuiera:
mas atento a mi honor preso havuido,

Y esta la causa ha sido, (mo
guardado yo a mi Principe, fue abis-
de llamarme el Alcaide de sí mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guarda-
de que puedes quejarte, (do,
si como amante llego a despreciarte?
Yo soy para conmigo
un pobre mercader, y así me obligo
a agradecerte el bien, y lo agradezco
como tal, pero no quando me ofrezco
como Duque de Mánua, y como amá
de Margarita bella. (te
Ele. No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.
Fed. Elena? *Ele.* No me nombres.
Fed. Mira, adierte,
¿viene el Rey, ¿en tu voz mi muerte
está segura.
Ele. Muera pues: ay cielos!
muera de celos, quien mató de celos.
Fed. En fin resuelta vienes a matarme?
Ele. Como tu Duque ingrato a despre-
sepa el Rey tus engaños. (ciarme
Fed. Buelva la espalda pues a tantos da
quien no puede obliarte. (ños
El. Aur que la buevas no podrás librarte
que a lo infinito alcanza
de muger ofendida la vengança.
*Salen el Rey y Serafina, y vase
Federico.*
Rey. Remediaré tu vida, ¿en mi lucha
mi vengança y su amor.
Ele. Señor, escucha,
que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta.
Rey. Ya se Elena
lo que dezir me quieres:
ya se que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
está de esse traidor ya desechada.
Ele. pues si lo sabes ya, remedia el daño
ya que a tiépo havenido el desengaño:

De don Pedro Galleron.

que no es bien que esto pase,
y que con un traidor la Infanta case,
que está disfimulado
en tu Reyno, en tu casa disfracado:
quando la sangre mia,
mejor diré la tuya elada, y fria,
con cada vez esperança
de todos a una voz pide vengança.
Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfaremos de una suerte
de Margarita amor, quejas de Elena?
Si una pide su vida, otra su muerte.
Mas viua Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrá curarse del ardor que siente.

Sale el Capitan.

Cap. Oyd señor lo que pasa:
Eduardo de Sicilia,
Infante, con mucha gente,
oy a Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue
en defensa tan altiva,
como es de ver a su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe enefeto.
Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hazer con el,
que tanto poder resista,
quiere con mejor acuerdo
dezirte la intencion mia.
Margarita (ay cielos quanto
esto siento) Margarita
se que a Federico ama:
tan grandes melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nace: así Elena
me lo ha dicho Serafina,
y yo sin esto lo sé,
mas con casalla se quitan
mayores inconuenientes.
Para esto me desatina
sola una cosa. *Cap.* Qual es?
Rey. Temer que algunos me digan

que Federico no sabe
lo que importa. *Ca.* No prosigas,
que en este extremo le han pasado
tristeza, y melancolia
vicadosse sin libertad:
pero si una vez se mira,
libre boluerá en su acuerdo.
Rey. Bien dizes, y antes queria
que esto se tratasse, hazer
una experiencia exquisita,
La experiencia lo dira:
mas ya viene Margarita,
Sale Margarita.
como te vá de tritezaz?
Mar. Mal, señor, que el alegría
es imposible a mi pecho:
continuo el llanto lo diga.
Rey. Una lisonja has de hazerme.
Mar. ¿mandas? *Rey.* Mucho peligra
en soledades, y penas
en Federico la vida.
Si muere, quien pensará,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de aleuoso
me arguirán los de Sicilia?
Mar. Pues que me mandas? *Rey.* Si tu
oy le ves, y le viestas,
alentará el desmayado
coraçon, y con tal dicha
dar a nuevo aliento al alma,
dará al cuerpo nueva vida.
Yo iré contigo: por mi
has de verle. *Ma.* Tu me obligas
a obedecerte. *Ry.* Que presto
concedio, y el alegría
salio molesta a los ojos,
como a los labios en risa;
mas disimular importa.
Mar. Si enamorada me mira
en la presencia mi padre,
efeto tendrán mis dichas. *ap.*
Vanse salen músicos, Roberto y Benito.
Rob. Como ha dormido tu Alteza?
Ben. Muy bien: en toda mi vida
he tenido mejor sueño

El Alcaide de si mismo.

en cama tan branca y rica,
 soy vn Principe liron.
Rob. Canten hasta que se vista
 su Alteza. *mus.* Vaya aquel tono,
 cuya letra es peregrina. *Cantā.*
Ben. Roberto? *Rob.* Señor. *Ben.* Dezid
 a estos músicos que gritan,
 que dexen estos cantos,
 y canten por vida mia
 vna letra de que aora
 me acuerdo que se dezia;
 Luneta,
 atala allá de la sonsoneta.
Rob. Esto auian de cantar?
Ben. Esta es la mejor liequilla
 de todas: esta cantana
 yo quando a los montes iba
 a trabajar con Antona.
Rob. Como tan presto se oluida
 vuestra Alteza de quien es?
 el dolor del juicio priua!
Ben. Es verdad, no me acordaua
 de que era por vida mia
 el Principe: no se como.
Rob. Federico el de Sicilia.
Ben. Basta, ello ha de ser así
 por fuerça esta Principia
 me ha venido, no se como;
 y quieren que yo no diga,
 que esta casa es de mi aldea,
 y que desde aqui se mira
 por destros destos espejos,
 vidrieras y zelosias
 el aldea de Belflor.
 Valgame el cielo! no es la misma
 casa de Luana, y Anton
 aquella, y esta otra chica,
 la de Gines, y Marina
 no es aquella? aquel Perico
 que a la taberna camina,
 no es el que dicen que es hijo
 del Sacristan, y Llocia,
 y dicen bien: y el barbero
 no está tras de su cortina
 tañendo, que aqui le oido

su villano, y sus folias?
 Mas quien me mete a mi en esto?
 yo como lindas gallinas
 en prato, yo visto feda,
 y duermo en cama mollida.
 Venga por donde viniere,
 sea verdad, ò sea mentira,
 no me va muy mal con ser
 Fray Francisco de Cecina.
Rob. Dexadle solo, que ya
 su grande melancolia
 le ha buuelto. Valgalo el diablo, *vase*
 de que se eleua, y suspira?
 no tiene mas que merecer?
 que desea? *Ben.* Que en mi vida
 me dexen solo con vos,
 porque tantas cortecias,
 somisiones, remenencias,
 alturas, y señorias
 las vengo a gormar despues
 a solas en la comida.
 Quando alguno está delante
 vos me seruís de rodillas,
 y en quedando solo andais
 conmigo a la rebatiña.
Rob. Pues quiere dezir aqueſſo,
 señor Benito tontina,
 que a quien yo vnos ratos siruo
 es razon que otros me sirua.
Ben. Si mas darme de porraços?
 maña mi ingenio imagina
 como he de vengarme del
 en teniendo compañía.
Sale Fed. Muy bien puede, gran señor,
 vuestra Alteza darme albricias,
 el Rey y la Infanta vienen
 averle: con tal visita
 segura tiene desde oy
 la libertad y la vida.
Rob. Vuestra Alteza aduertida aora,
 que es bien que a la Infanta diga
 muchas corteses finezas,
 como a su esposa, y su prima.
Ben. Yo se lo que he de dezir,
 no es tanta mi beberia,

De don Pedro Calderon.

y aun lo que he de hazer con vos:
 pagareisme la malicia
 en estando acompañado.
Fed. Ya llegan, amor anima
 este engaño, pues que tu
 los enseñas, y fabricas:
 crea el Rey que enamorada
 la diuina Margarita
 está del Principe, viendo
 tantas finezas fingidas,
Salen el Rey, el Capitan y Margarita.
Rey. Bien vuestra Alteza estará
 de aquesta visita incierto.
Ben. No mucho, porque Roberto
 me lo auia dicho ya.
Rey. Aqui verá si le estima
 mi pecho, y si amor le tiene
 la Infanta que a verle viene.
Ben. Beso a mi señora prima
 la mano. *Ma.* Sabiendo el Rey
 mi señor la gran porfia
 de vuestra melancolia,
 quiso por piadosa ley
 veros, cuya accion oluida
 su enojo, y el bien declaras:
 pues quien mira al Rey la cara
 segura tiene la vida;
 esta es ley, cuya piedad
 quedará en marmol escrita.
Rey. Que mal callan Margarita,
 tus ojos. *Ben.* Tu Magestad
 sabe bien dar honra, y vida
 a un preso que está sujeto:
 el diaño me hizo discreto.
Rob. Que hable ya con aduertida
 prudencia aqueſte animal!
Fed. De oírle hablar me espanto:
 ha poder, y mando, quanto
 emiendas lo natural!
Rey. Ciega estás. *Ben.* Sillas nos den.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Ben. Parece fine buena pieça,
 los porraços: yo estoy bien;
 y pues ya ay sillas mas,
 vuestra Magestad se sienta.

Fed. Boloio a fu ser breuemente.
Rey. Y aora que me dirás,
 ya que me alabas el tallo?
Mar. Que es su bizarro despejo,
 como vn cristalino espejo,
 muy digno para alaballe.
 Que airosamente tomó
 la silla, que ayrosamente
 vuestra Magestad se sienta;
 dixo, la fama mintió,
 aunque tiene el mundo lleno
 de sus alabanzas, pues
 no dixo que bueno es.
Rob. Esto te parece bueno?
 no es amor, sino locura,
 no conoces este error. *sientanse.*
Mar. Quando no es locura amor?
Rey. Lo mas que aora procura
 mi deseo, es consultar
 con su Alteza la venida
 de tu hermano. *Ben.* Yo en mi vida
 true hermano en mi lugar.
Rob. Como el Infante ha venido
 tu hermano dize, y es liano.
Ben. Si dize el Infante hermano;
 no le auia conocido:
 vosteneis la culpa de esto,
 que callais hasta este dia
 que Infante hermano tenia;
 mas ya lo pagareis. *Fed.* Que es esto?
Rey. Y aora que puedes dezir?
 es galan: es entendido?
Mar. Notable gracia ha tenido,
 solo él me hiziera reir.
Rey. No vi hombre tan ageno
 desta gracia, esto te ha agradado?
Mar. Que bueno el enojo ha estado!
Rey. Que esto te parezca bueno?
 Pues no ha de ser tu marido,
 aunque su hermano valiente
 con la sangre de mi gente
 dexa este campo tenido.
Mar. Pues aunque es indigno en mi,
 si me llego a declarar,
 y en un necio amor hablar

a mi Rey, y padre, así
lograr cada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que a los dos nos está oyendo.
Fed. Bien su respuesta me anima.
Ben. Ha visto tu Magestad
el amor y voluntad
que deo a mi seora prima?
Mar. No es vn Principe heredero
de Sicilia: pues que error
puede culpar el amor?
R. Ser hombre rustico y fiero.
Mar. Es cuerdo, el mundo le estima
su mucho ingenio y valor.
Ben. Cierito que es mucho el amor
que deo a mi seora prima.
Mar. Su discrecion es muy mucha.
Rey. Este es discreto: que abismo!
¿es este Principe? *M.* Si el mismo
que nos mira, y nos escucha.
Cap. Vn Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rey.* Aquí se acaban
los engaños: este viene
mirandote en dudas tantas
a decirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
a recibirle: un Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
con vos que no he comido,
a comer me vna empanada
de ternera, doze pollos,
diez conejos, seis tortadas,
quatro quesos, seis chorizos,
mil peros, treinta patatas;
que con esto Francerico
de Cecina bien lo passa,
A Dios que vos a hartarme. *Case*
Fed. Yo no voy, porque no haga
el Embaxador aquí
viendome, alguna mudança. *Case*
Silen Antona y Villanos.
Ant. Pardiez que auemos de ver

como a los Reyes los habran
los Embaxadores, pues vemos
en Bel fior cosas tan variadas.
Rob. Señor, el Embaxador
que viene sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. Oy entiendo que se acaban
mis penas, y confusiones.
Mar. O si acabassen mis ansias!
Sal. el Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dé los brazos. *Rey.* No haga
vuestra Alteza oy conmigo
este disfraz. *Mar.* Cosa extraña!
Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser; mas si se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan:
y hablando ya de otra suerte
oíreis de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entró solo en la esclacada,
dió a don Pedro Esforca muerte
cuerpo a cuerpo, y linça a linça.
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le mató a traicion;
aleuoso, ó con ventaja.
Aquesto sentado, como
a tu honor aliuo faltas,
a tu decoro te niegas,
rompiendo tu fe y palabra;
pues me dicen que le has muerto.
Estas, señor, son hazañas,
dignas del valor que heredas,
dignas del poder que alcanças?
Dame a mi hermano. ó por él
sostentará en la campaña,
que eres aleuoso Rey;
pues a mi Principe matas;
quando deuiera guardarle
la seguridad guardada.
Rey. Confesso que deue hazer
el Rey que a vna justa ampara;
bueno el campo: pero no
dar lugar a estas tantas,

que

que empuña vn auenturero
en su presencia la espada:
esta es la satisfacion
de la prision, y las guardas.
Y ahora en quanto dezir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle viuo,
que es la mejor que tu aguardas.
Hazed luego que el Alcaide
a aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña.
Y mira como le diera
muerte al que ahora trataua
casarle con Margarita,
dando fin a ofensas tantas.
Y lo hiziera vine Dios,
a no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.
Inf. Quien engañado procede,
disculpa y perdón le alcança,
y así del reto desisto,
remitiendome a tu gracia.
Sal. Ele. Si lagrimas de muger
piadoso lugar alcançan
en los pechos de los nombres,
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
dioses en la tierra, valgan
su privilegio a mi llanto,
y supiedad a mis ansias.
Como magnánimo Rey,
tanto a tu justicia faltas,
que das premio y no castigo
a quien me ofende, y me mata?
Como a Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin ver
que soy la parte que agranias?
Hermano perdi y esposo,
si quisier me tratas,
dame el esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entoncez podrá librar

al Principe, pues es clara
mi justicia, que no vine
mientras mi perdón no alcança.
Solo vna satisfacion
pretendo de ofensas tantas,
y es, señor, de que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno está, yo se
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.
Rey. El Duque de Mantua aquí
mano te doy, y palabra,
de que oy ha de ser tu esposo.
Ele. Dexame besar tus plantas.
Lindamente me he vengado
de los zelos que me causa
Margarita: Amor, venci
engañando a quien me engaña.
Rey. Ya con el Alcaide está
en estas Almenas claras
el preso: mira si es viuo.
Inf. Ay hermano de mi alma!
Mar. Viendo el Infante a los dos,
no aduirtiendo en dudas tantas
qual es el preso, ó Alcaide,
como a su hermano le habla.
Ele. Valgame el cielo! que miro?
el preso es aquel: jurara
que le conozco. *Ant.* Oyes Bato,
Behardo, ó yo estoy borracha,
ó es el Principe Benito?
Vill. Antena, oye, mira y calla.
Ant. Como le habran desta suerte
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas deue tu amor
a los ojos que ya alcançan
aquella dicha de verte
mas verte por premio basta.
Ben. Este es el hermano. Infante
el tiene pecunia traza
para Infante, y para hermano:
mas Antona está allí. *Fed.* Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
hablar con Antona? *Fed.* Basta.

Ben. Ya está bastado: hanle visto?

An. Bato, has visto lo que passas:
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.

Fed. Sin que el engaño conozcan
con equiuocas palabras
responderé por los dos:
No puede la voz turbada
dezir, Infante, el contento,
que su presencia le causa,
y por no ofenderle hablando,
Federico, siente, y calla. *vanse.*

Inf. Pues ya, señor, que le he visto
buelueme a dezir la causa:
porque el casamiento dexas
de mi señora la Infanta?

Rey. Solo por no ser capaz
de gouerno. *Inf.* Mucho agrauias
su uirino entendimiento.

Rey. No es aquel que miras, y hablas?

Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rústicamente habla,
tan torpemente procede,
que se iguala a vn bruto. *Inf.* Basta
que deue de auer perdido
el iuizio porque Italia
no vio tan sutil ingenio.

Mar. Que a escusas los dos se hablan
de diferentes sujetos.

Rey. Pues porque en vn punto salgas
de esse engaño, luego al punto
aquí a Federico traigan,
y si él hablare en razon,
bueluo a empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.

Ele. De confusion tan estraña
saldre viendole aora
mas cerca, hermano le llama.

Sal Ben. Parezco caualgadura
que se vende, porque andan
conmigo viendome todos;
que es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia
ha descubierto bien presto:

aora si mi voz te engaña.

Inf. Pues no me engañas, si aquí
quando al Principe el porra
me das vn hombre, que del
no tiene la semejança?

Rey. Pues no es el mismo que viste;
y que aora confusadas
ler tu hermano? *Inf.* No era este.

Rey. Ay confusion mas estraña!

Ele. Este es, señor vn villano
que conozco. *Rey.* Ay penas e atas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.

Inf. Pues como a negarlo buelues
si le he visto? *Rey.* Al punto llama
al Alcaide. *Ele.* Aduierte aquí
de la suerte que le traras,
porque el Alcaide, señor,
es el gran Duque de Mantua.

Sale el Capitan.

Rey. Otro engaño? *Cap.* El está aquí.

Sale Federico.

Inf. Este es Federico. *Fed.* Aguarda,
que antes de darte los braços
tengo de besar tus plantas.
Yo soy quien enamorado
sin temer tus amenazas,
siendo Alcaide de sí mismo;
vino en tu Reyno, la causa
ya sabes: amor fue
felice, si tu palabra
la cumples aquí. *Ele.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?

Mar. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.

Ben. Y a mi al fin de todo esto
no imaginan darme nada,
si quiera por auer sido
el tamboril de la dança,
a cuyo son han dançado?

Fed. Dos mil escudos te aguardan
con Antona: y con esto
esta Comedia se acaba.